

De la columna de Mena se desprendió un grupo que repudió su acción, el que se reincorporó a Aparicio en Puntas de Guaviyú (Las Tres Vendas).

...Hasta el 20 de mayo Aparicio avanza en pequeñas jornadas siempre pegado a la línea.

...En esa prodigiosa retirada de Guaviyú el caudillo todavía demostró sus altas condiciones de guerrero "haciendo una demostración táctica, la que obligó a Escobar a dejar libre el camino de aquel centro urbano", según las palabras de un militar colorado. (Se refiere a Rivera).

Cerca de la ciudad fronteriza Aparicio destaca a Julio Barros con la orden de tomarla. Con él va Carmelo Cabrera, oficial de confianza de Aparicio, quien vuela el puente sobre el arroyo Chuy.

Llega Barros a Rivera con 60 hombres y libra combate con 500 infantes al mando del coronel Américo Fernández, quien abandona sus posiciones. Barros tomó prisionero al mayor Araújo y al alférez Mendoza, a los que puso en seguida en libertad.

El 22, el ejército está en Puntas de Cuñapirú.

El 23, permanece en el mismo campo.

Los comercios de Santa Ana y de Rivera regalan tabaco, yerba y algunas ropas a los sufridos hombres de la revolución.

...El 24 de mayo el ejército sigue paralelamente a la vía férrea. Se vadea el arroyo Curliceras cuyo puente está destruido.

Se sigue el camino real que va a Cuchilla Negra. A la entrada del sol se acampa en la costa de Tacuarembó Chico.

El 25, los soldados de Aparicio, suben, pie a tierra, las escarpadas sierras de Rivera.

FLORENCIO SANCHEZ, PERIODISTA EN RIVERA

Con posterioridad a la batalla de Cerros Blancos, en la que actuara en filas revolucionarias, Florencio Sánchez, nuestro futuro dramaturgo, incorporado a la división saravista de Juan Francisco Mena, edita en el campamento de Rivera, situado en los terrenos de Pignone, un periódico manuscrito que denomina "El Combate", que sin lugar a dudas debe haber sido leído con ruidoso deleite por la tropa.

Hemos tenido en nuestras manos su primer número, fechado el 29 de julio de 1897, por cortesía del Dr. Adrián González.

Está redactado con sabor humorístico, a pluma y lápiz, en un formato que hoy denominamos "tabloid", definiéndose en el cabezal como "diario político, literario, noticioso, social".

Roberto El Diablo es su secretario de redacción. Su director: Juan El Tano. \$ 2.50 cuesta su suscripción en la localidad. En otra parte: nada. Los manuscritos no se devuelven.

En su página frontal "El Combate" editorializa, lleno de unión partidaria, en estos términos. (En vísperas del 1900 en sus "Cartas de un flojo" renunciaria a su divisa familiar "asumiendo la responsabilidad de una nueva fe").

I

"Hace largos lustros, desde, la honrosa caída del ciudadano don Bernardo Prudencio Berro, que nuestro país, tan desdichado como hermoso, va derecho a la ruina. Las libertades ciudadanas se han hecho trizas por parte de nuestro gobernador; y el desgraciado oriental que no ha podido mirar en silencio, los bochornosos actos de los cuervos que de mala manera se apoderaron de la cosa pública; el desdichado ciudadano, decimos, que se ha atrevido a lanzar su justa y acorada protesta a la faz del descarado gobernante, ha tenido la mayor parte de las veces, que ir a mendigar el pan amargo del ostracismo. Varela, Latorre, Santos... nuestra desgraciada Patria, a imitación de Cristo, de Herodes a Pilatos, con la pesada cruz a cuestas ha olvidado con paciencia estúpida desde hace más de seis lustros, los vejámenes más descarados.

El pueblo, representado, lo decimos sin vacilación, por el Partido nacionalista que ha permanecido en la explanada con los ojos fijos en la mala dirección de la cosa pública, cuando ha tratado de encaminar pacíficamente a los encargados de velar por sus intereses con consejos o protestas ha tenido que acallar su voz amenazado por el puñal entre las negras sombras de la noche o la bayoneta sangrienta en las sagradas manifestaciones populares.

El Partido nacionalista, que como dijimos representa el pueblo y que lleva en su no mancillado pendón sus ideas, cansado de luchar contra el desorden en la vía pacífica, se ha levantado en armas agitando en la lucha la bandera del derecho, de la democracia, de la justicia, del orden.

II

Todavía están allí! debemos decir como dijo el ilustrado escritor de otros tiempos.

Todavía están allí, en las cuchillas agrestes de la patria luchando incansablemente por sacar al país de entre las garras tétricas de los fariseos!...

Todavía están allí, con la faz ennegrecida por el humo de la pólvora llevando el arma con su incansable brazo hacia las murallas negras donde se ocultan "ellos"...

Gloria a los ciudadanos que anteponiendo la patria luchan incansablemente por apartar el país del hondo y oscuro abismo donde la quieren precipitar sus malos hijos.

Debemos una palabra de aliento a esos compatriotas queridos que nos acompañan en la lucha.

Animo pues: alta la frente, mano de hierro y la victoria será nuestra.

En la segunda página de "El Combate" anotamos un cariñoso recuerdo versificado para Juanita:

Quando partía ansioso de honra y gloria
a los crudos campos de matanza,
no pretendía a los botes de mi lanza
grabar mi nombre en la eternal historia,
que solo me alentaba la esperanza
de reinar para siempre en tu memoria.

De la misma plana extractamos de la sección que denomina "Gacetilla", estas noticias burlonas:

Recibimos a última hora la carta de un querido amigo de causa, en la cual nos anuncia ALGO sobre el ejército de Villar. En ella dice que él sigue débil y... moribundo.

Sigue agravándose día a día la enfermedad que aqueja al redactor de este periódico. Según el diagnóstico del inteligente facultativo Roberto el Diablo, la enfermedad es BOLSILLITIS. Es preciso que los suscriptores de esta hoja CONCURRAN para su pronta mejoría.

El vasco Idiarte todavía sigue en la presidencia de la República. En la tercera página se incluyen varios telegramas y avisos, entre ellos los siguientes:

Indostán: julio 15. Aquí es opinión general que I. Borda es un negro getudo.

Buenos Aires: julio 28. Los hijos de mamá están locos de entusiasmo y dicen que la revolución no debe pactar, que es un hecho que ellos vendrán algún día a pelear... cuando no haga frío y cuando los calientes rayos del sol no quemem el cutis.

Se precisa dinero: se paga buen interés.

Peras y melenas en conserva. Ocurrir a F. Trescudero.

Colección de sinvergüenzas y bichos malos. Ocurrir al teatro Gobierno Uruguayo. \$ 0.10 la entrada.

Sánchez en la cuarta y última página de su periódico ofrece a precios módicos, su compañero en las luchas fratricidas:

Caballo pangaré pura sangre ¡oje! ¡Alerta pichincheros! Se vende. Ocurrir a Roberto El Diablo: calle 4º fogón (1-29-3).

Luego interesándose por los destinos del país, expresa:

Se precisa un presidente de la República Oriental. Es inútil que se presenten sin buenas recomendaciones. Ocurrir a esta imprenta: 1-29-3.

Finaliza esta primera edición con una inflexible declaración de principios:

"El Combate" es periódico que no se vende pero que se puede comprar".

Sobre el fin de esta empresa periodística de Sánchez, nos informa la siguiente anécdota que publica "Tradición Colorada" en su edición extraordinaria de junio de 1932, periódico riverense que hasta hoy ha sido fuente obligada de consulta para quienes se interesan por conocer los eventos más significativos de la historia de Rivera:

"Juan el Tano dirigió cierta vez su traviesa pluma hacia la figura del caudillo Mena, aconsejando más o menos veladamente que no le llevaran el apunte a dicho jefe. El irritable Dn. Juan Fco. se hizo traer a su tonante presencia a "Juan el Tano" y le cantó las cuarenta y no conforme todavía casi deja inédito el teatro nacional si no es por la oportuna mediación de Dn. Pantaleón Quesada que impidió a Mena asentar su recia bota militar sobre la esmirriada humanidad del futuro padre de "Nuestros Hijos".

No paró ahí la generosa intervención de Quesada: conociendo muy mucho a Mena y sus procedimientos por demás expeditivos aconseja a Florencio que pusiera entre él y su agraviado jefe toda la tierra que pudiese".

Expresa Fernando García Esteban en "Vida de Florencio Sánchez" Santiago de Chile, 1939, que "el antiguo hotel de Pérez fue testigo de las palabras gruesas pronunciadas por Mena y de toda la escena que dio motivo para que Florencio, separándose de los blancos, diera nuevo curso a su vida".

Es así que con dos libras que generosamente le extendiera el Dr. Quesada, Sánchez se dirigió al cuartel de Francisco Pereyra de Souza, popularmente llamado João Francisco, que ejercía en la época predominio en Río Grande del Sur desde su campamento de Caty, situado a unos 70 kms. de Livramento "en una profunda y amplia hondonada entre abruptas serranías, próximas al Cuareim divisorio", como lo describiera el mismo Florencio.

En su ensayo de psicología, "El Caudillaje Criminal en Sudamérica", publicado en la entrega de mayo de 1903, en los "Archivos de Psiquiatría y Criminología" que dirigía en Buenos Aires, José Ingenieros, trazaría una controvertida semblanza de João Francisco y de lo que le fuera dable ver en su campamento.

De la impresión que le causaron en la época los pueblos fronterizos da cuenta este fragmento:

"Santa Ana es el centro de operaciones de João Francisco. Es una ciudad de aspecto colonial, como todas las de la provincia, excepto aquellas en que ha gravitado la influencia de la inmigración. Está situada frente a Rivera, población uruguaya, formando casi un solo pueblo; ambos se diferencian por la edificación moderna de este último y por costumbres fundamentalmente opuestas".

Consustanciados con la época, los muchachos riverenses se guerrileaban a pedradas con los de Santa Ana, en las laderas del Cerro del Marco. (19)

ASALTO A LA IMPRENTA DEL PERIODICO "O CANABARRO"

En 1897 otro suceso conmueve la ciudadanía riverense. "O Canabarro" era un valiente órgano del partido republicano federalista brasileiro, que dirigía Paulino Vares, hijo de don Enrique Vares, uno de los primeros pobladores de la Villa de Cetellos.

Se editaba en 1897 en Rivera, por causas obvias.

En la madrugada del 27 de agosto de dicho año, intentando acallar su voz un grupo de individuos "armados a remington y máuser", empastelan su material tipográfico e inutilizan su máquina de impresión.

Pero el 7 de setiembre, reaparece, prosiguiendo la heroica aventura periodística de aquellos tiempos.

Refiriéndose a este suceso, dice "La Verdad":

"La imprenta donde se imprime nuestro colega "O Canabarro" ha sido empastelada y deshecha esta madrugada.

Quince hombres armados echaron la puerta al suelo con sus culatas y una vez dentro consumaron el atentado haciendo rodar los tipos de imprenta.

Como trofeo de su hazaña se llevaron la manija de la máquina de imprimir, sin duda para poder comprobar la consumación del hecho.

En la imprenta de O Canabarro no había más que dos menores uno de los cuales consiguió escaparse.

La policía vecinal estaba en servicio cuando se les presentó un individuo con divisa blanca diciendo que se retiraran, pues entraban fuerzas revolucionarias en el pueblo. La policía se retiró como hace siempre en estos casos. Este fue el ardid de que se han valido los empasteladores para poder llevar a cabo su inicua obra, sin que nadie pudiese molestarlos."

En el sumario iniciado en el Juzgado Letrado de Rivera, con tal motivo, no se alcanzó a comprobar que los empasteladores pertenecieran a las fuerzas del coronel Meña. (20)

TRISTES CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL

Antes de finalizar el año 1897 tornaría Rivera a conmoverse con el bélico fragor de nuestras contiendas fratricidas.

El 22 de marzo de 1897 se efectúa un combate en el Rincón de Aurora, entre fuerzas gubernistas de la división Rivera y las de la

expedición Mongrell, compuesta por 186 hombres.

Allí pelearon en calidad de soldados, Acevedo Díaz y Carlos Roxlo.

El 20 de mayo a las 6 a. m. entraba en Rivera el comandante Barros con su escuadrón compuesto de 78 hombres, tomando posesión del pueblo.

Nuevas ocupaciones de Rivera tienen lugar los días 2 y 19 de agosto, la primera a cargo de las fuerzas legales a órdenes del Cnel. José N. Escobar, jefe de la Vanguardia del Ejército del Norte y la segunda, por las revolucionarias comandadas por J. Francisco Mena y Julio Barros.

Con el grado de Cnel. D. Julio de Barros, falleció a los 97 años de edad en junio de 1961.

Iniciado junto a Saravia en las campañas del caudillo nacionalista por el Brasil, estuvo junto a él en 1897 cuando incluso comandó el ejército del Norte. Luego de acompañar a Eduardo Acevedo Díaz, decididamente se incorpora a las filas partidarias del presidente Batlle y Ordóñez. En 1904 estará en la lucha fratricida junto a él y el propio Batlle le nombrará Teniente Coronel un año después por su destacada actuación en el campo de batalla.

Era oriundo del Brasil, habiendo desempeñado por 1940 el cargo de Intendente Municipal del Dep. de Rivera.

En el transcurso de esta ruinosa contienda civil la campaña departamental había quedado prácticamente desierta.

Así lo pone de manifiesto el siguiente comentario de "La Voz Nacional" de fecha 18 de diciembre.

"Aun cuando la pobreza es excesiva, en nuestra población se construyen varios edificios.

Es verdaderamente calamitoso el estado de la campaña departamental. Se recorren leguas y leguas sin encontrar en los campos ganados de especie alguna.

Los pastos son abundantísimos y al parecer han mejorado mucho, pero ni aún así, a pesar de tan visible aliciente, los propietarios se resuelven a aprovecharlos con sus haciendas.

Nuestros hacendados que han emigrado para el Brasil a causa de la guerra civil, no poblarán tan pronto sus campos abandonados."

RIVERA Y SU DENODADA EVOLUCION

Pese a esta dramática serie de acontecimientos que se desarrollan en el escenario departamental, Rivera no detiene su evolución.

Es así que en mayo se funda el Centro Comercial e Industrial, que presidirá en su iniciación D. José Díez y el 18 de noviembre de 1897 es inaugurada la sucursal Rivera del Banco de la República,